



Cáncer: coraje en Cristo

Karen Tripp MS LMFT

Un diagnóstico de cáncer, ya sea el tuyo o el de un ser querido, cambiará tu vida. El cáncer afecta las emociones, la forma en que las personas ven su cuerpo, su futuro e incluso su fe. El cáncer puede acechar como un gigante, estando siempre presente en tus pensamientos sin importar lo que hagas, y hasta puede robarte la paz y quitarte toda tu energía para enfrentarlo.

Si estás luchando con un diagnóstico de cáncer, a continuación, encontrarás algunas reflexiones que te ayudarán a sobrellevarlo.

Siento que el cáncer se está apoderando de mi vida

El cáncer puede atormentarte con miedo y estrés, hasta que comienza a parecer lo más importante de tu vida. Incluso puede interponerse entre tú y tus seres queridos o entre tú y Dios. Para muchas personas, estos problemas pueden ser tan difíciles de afrontar como la lucha física contra la enfermedad.

Antes de un diagnóstico de cáncer es más fácil tener alegría: el sol en la cara, las tarjetas de cumpleaños divertidas para los nietos, la ayuda a un vecino, comer verduras frescas del huerto y cantar tu canción favorita en la iglesia. Sin embargo, después de un diagnóstico, la vida se siente dura e incierta.

Aun así, si miras con atención, verás que las alegrías siguen estando. Estas son las pequeñas cosas importantes de tu vida que puedes usar para hacer retroceder el cáncer y poder respirar de nuevo. Jesús es la luz en medio de la oscuridad del cáncer. Él es un maestro en lidiar con el caos del cáncer, y lo hace para que puedas prosperar con las bendiciones que Él te ha dado, tanto grandes como pequeñas.

Lee esta oración en voz alta:

Jesús, sé que eres mi Salvador. Sé que Dios me ama tanto que te envió a ti, su Hijo, a la tierra para limpiar mis pecados. Me encomiendo a tu cuidado amoroso ahora y para siempre. En tu Nombre. Amén.

Ya sea que sientas que estás cerca de Jesús, que te estás alejando de Él o que lo conoces solo como un extraño, el amor de Dios por ti en Cristo no cambia. Jesús te cuida como a su precioso hijo y está contigo ahora. Si estás esperando un tratamiento de quimioterapia o los resultados de una biopsia, puedes confiar en Él. Escucha esta promesa de Dios: “Nunca te dejaré ni te abandonaré” (Hebreos 13:5b DHH).

¿Tiene Dios realmente el control de mi cáncer?

La respuesta es un rotundo ¡Sí! No hay sala de radiación, consultorio médico, silla de quimioterapia ni noche solitaria de la que Dios no esté completamente en control. No dejes que el dolor y el miedo que sientes en esos lugares te hagan olvidar que Dios te sostiene en sus poderosos brazos. Dios no quiere que nada se interponga entre Él y sus amados hijos. Dios sufre cuando tú sufres y llora cuando tú lloras.

El problema es que el cáncer nos pone cara a cara con la verdad sobre lo poco que realmente controlamos en nuestras vidas. Antes del diagnóstico tenías planes: planes para tu carrera, tu jubilación, tu matrimonio, tu familia. Ahora, de repente, tienes que cambiar todos esos planes para incluir las exigencias del cáncer, y esto puede hacerte sentir que no tienes el control.

Pero el cáncer no afecta el control que Dios tiene sobre tu vida. Observa este versículo: “Sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, a los cuales Él ha llamado de acuerdo con su propósito” (Romanos 8:28 DHH).

Esto no significa que no habrá dolor ni sufrimiento en la vida de un cristiano. Es un misterio por qué Dios permite que ocurra el mal, y por supuesto que luchamos con él. Pero este versículo nos recuerda que Dios no usa solo algunas cosas para bien, sino que usa todas las cosas. Dios usará incluso tu agotamiento, náuseas, dolor, arrepentimiento, soledad, miedo o incluso un diagnóstico inicial erróneo, para bien. Dios tiene el control, incluso del cáncer, y vela por ti para tu bien, incluso cuando no puedes siquiera imaginar cuál podría ser ese bien.

Lee esta oración en voz alta:

Señor Jesús, el cáncer es tan difícil de entender. No sé qué le está haciendo a mi cuerpo, a mi familia o a mi futuro, pero Tú sí. Gracias porque Tú tienes el control de todo en mi vida. Aumenta mi confianza en Ti, para que pueda descansar sabiendo que Tú me sostienes y me llevas en este camino del cáncer. Amén.

El control de Dios no significa que Dios quiera que no hagas nada. Está bien pedir segundas opiniones, buscar alivio del dolor, y ayuda con los efectos secundarios. La parte difícil es equilibrar tus propios esfuerzos para recibir una buena atención, y al mismo tiempo descansar en el conocimiento de que Dios tiene en última instancia el control de tu vida.

Irene es una sobreviviente de cáncer que encontró este equilibrio. Su testimonio sobre la “entrega” es otra forma de describir la fe que ora: “Hágase tu voluntad”.

La historia de Irene

El cáncer ha estado entrando y saliendo de mi vida durante 18 años. Primero recibía el diagnóstico, a eso le seguía el tratamiento, y luego tenía un descanso hasta que el cáncer regresaba y empezaba todo de nuevo. Entre diagnóstico y diagnóstico tuve otros bultos, e insistí en que me los quitaran todos.

No siempre es fácil ser tu mejor defensor. Los médicos me criticaban, diciéndome: “No puedes vivir obsesionada con el cáncer”. Insinuaban que, como enfermera, debía ser más profesional. Pero no hay nada profesional en tener cáncer. Eso es algo *personal*.

Cuando tienen cáncer algunas personas se vuelven a Dios, mientras que otras se alejan. En mi caso, cuando las cosas se ponían peor era cuando más sentía que Dios me pedía que confiara y me apoyara en Él. Era como si Dios me dijera: “Entrégame tu confianza. Tengo un plan”.

Es curioso. Por un lado, Dios me enseñó a luchar por la atención y el tratamiento que necesitaba de la comunidad médica. Por otro lado, me estaba enseñando a someterme a Él.

Hace un par de temporadas de Cuaresma decidí que entregaría mi voluntad a Dios, no solo durante la Cuaresma sino para siempre. Le dije a Jesús: “Entregarme a Ti probablemente no va a funcionar para ninguno de los dos, porque me gusta controlar. Pero este es un regalo de una vez por todas y para siempre”.

Es difícil explicar lo maravilloso que puede ser la entrega si no lo has experimentado. Ya no me preocupan los resultados ni las decisiones. Rezo por lo que me gustaría que sucediera, pero siempre digo: “Hágase tu voluntad y no la mía”.

Es una autodisciplina diaria, porque tengo la tendencia a tener todo bajo control. Si puedes evitar querer tener el control, si le abres las manos a Jesús, habrá una gran liberación de tensión que creará un espacio en tu vida para apreciar las cosas que te rodean, en lugar de quedarte atrapado en los detalles. A mí me llevó años, pero descubrí que así es como funciona la entrega: un momento a la vez.

“Nunca te dejaré”

No se puede negar que, cuando nos enteramos por primera vez de que tenemos cáncer, no podemos evitar preguntarnos si terminará en la muerte. Dios no nos dejará para que nos ocupemos de la muerte o de cualquier otra cosa por nuestra cuenta. No importa lo que suceda, somos amados y Dios nunca nos dejará.

Dios ha prometido: “*Nunca te dejaré ni te abandonaré*” (Hebreos 13:5b DHH). Y lo sabemos porque Dios ha hecho su promesa viva y visible en Jesucristo. Jesús es Dios mismo que vino a este mundo como un ser humano; y Él ha recorrido el camino del sufrimiento y la muerte antes que nosotros. Él sabe cómo es cada paso; y cuando llegue nuestro turno de morir, Él caminará con nosotros y nos sostendrá. Y Jesús también ha prometido resucitarnos de entre los muertos, a cada uno de nosotros que confiamos en Él: “*Y la voluntad del que me ha enviado es que yo no pierda a ninguno de los que me ha dado, sino que los resucite en el día último. Porque la voluntad de mi Padre es que todos los que miran al Hijo de Dios y creen en él, tengan vida eterna; y yo los resucitaré en el día último*” (Juan 6:39-40 DHH).

Es humano tenerle miedo a la muerte. Jesús también conoce ese miedo. No hay nada que puedas experimentar que Jesús no haya experimentado primero. Si confías en Él, Él te sostendrá a salvo a través de todo, pase lo que pase.

¿Qué pasa si elijo el tratamiento o el médico equivocado?

Puede haber momentos en tu tratamiento contra el cáncer en los que tengas que tomar una decisión. “¿Debo continuar con la radiación o parar después de la quimioterapia?” “¿Debo seguir el consejo de este médico o buscar una segunda opinión?” “¿Debo tratar de reducir primero el cáncer o hacerme primero la cirugía?” Muchas de estas conversaciones en el consultorio médico implican porcentajes y predicciones, pero no garantías. La decisión queda en tus manos. La pregunta es: ¿cómo se toma una decisión sin miedo de arrepentirse?

Lea esta oración en voz alta:

Padre Celestial, tú eres mi Roca. Guíame para que recurra a Ti primero cada vez que tenga que procesar información y tomar decisiones médicas. Dame sabiduría y confianza en Ti. Sé que usas la medicina para hacer obras poderosas, y también sé que solo puedo encontrar paz en Ti durante las tormentas del cáncer. En el nombre de Jesús. Amén.

Esta es la historia de Cristina, una sobreviviente de cáncer que enfrentó muchas decisiones difíciles durante su lucha contra el cáncer.

La historia de Cristina

Cuando el cáncer se extendió, me pregunté si alguna vez había conocido realmente el plan de Dios para mí. Mi mente sabía que Dios estaba en control, pero yo actuaba como si todo dependiera de mí. Si no hubiera fumado, si me hubiera hecho esa histerectomía... Algunos me decían que Dios me estaba castigando por algo que había hecho mal. Solo quería saber qué quería Dios que hiciera, para poder hacerlo y que todo estuviera bien.

Finalmente, Dios me mostró que no es así como funcionan las cosas. Dios no está esperando que hagamos lo correcto para poder hacer Él que su voluntad se cumpla.

Dios puede tomar todo, *incluso nuestros errores*, y usarlos para cumplir su voluntad. No tienes que ser perfecto. Cuando en tu corazón y en tu mente reconoces que Dios está a cargo, eso te quita la presión. Entonces sabes que toda la preocupación del mundo no va a sumar ni un día a tu vida.

Ahora busco el plan de Dios para mí a través de la oración, la comunión y la Palabra, y tomo las mejores decisiones que puedo. Luego lo dejo en manos de Dios porque, afortunadamente, Él es quien está en control y no yo.

En tu vida Dios puede usar la ciencia, el conocimiento de los médicos y el consejo de los sabios para completar su voluntad perfecta. Pero Dios no *necesita* que tomes la decisión correcta ni que tu médico te dé el consejo correcto o que tu plan de tratamiento se complete a la perfección para hacer su voluntad en tu vida. La voluntad de Dios puede

significar tu sanación completa o que vivas con cáncer hasta que Él te lleve a tu hogar celestial en sus brazos amorosos. De cualquier manera, confía en que Él te cuidará a través de todo. Deja que la dulzura de esta promesa de Dios llene tu alma:

“Estoy convencido de que nada podrá separarnos del amor de Dios: ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los poderes y fuerzas espirituales, ni lo presente, ni lo futuro, ni lo más alto, ni lo más profundo, ni ninguna otra de las cosas creadas por Dios. ¡Nada podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor!” (Romanos 8:38-39 DHH).

A veces mi mente se queda en los “por qué” o “si hubiera”

Nuestra mente utiliza preguntas como una forma de averiguar qué sucedió, resolver el problema y prevenir una recurrencia. A veces las preguntas se centran en tu cuerpo:

“¿Cómo puedo tener cáncer si me siento bien?”

“Nunca he estado enfermo; ¿qué me pasó?”

“¿Pensé que comer saludable y hacer ejercicio evitaría esto!”

El problema es que el cáncer no tiene respuestas fáciles. Algunas confusiones surgen de los “si hubiera”:

“Si me hubiera hecho la prueba antes”.

“Si hubiera cambiado de médico antes”.

“Si hubiera comido mejor, hecho más ejercicio y nunca hubiera fumado”.

En algún momento, las preguntas pueden llevar a Dios:

“¿Por qué a mí?”

“¿Por qué ahora?”

“Dios, ¿qué estás haciendo con mi vida?”

“¿Qué propósito tiene mi cáncer?”

La única manera de aliviar la confusión emocional es dejando ir lo que no sabes y aferrándote a lo que sí sabes. Enrique, un sobreviviente de leucemia, me explicó esta idea de manera hermosa. Me contó cómo finalmente superó todas las preguntas del *por qué* y descubrió que la única pregunta que importaba era: “¿Quién?”. *¿Quién es Dios y qué me está mostrando a través de esto?*

Los Nombres de Dios

Encierra en un círculo el nombre de Dios que resuena contigo hoy. Elige uno cada semana para pensar en él cuando te agobien los pensamientos negativos.

Dios	Mi Roca	Jehová	Luz del Mundo
Jesús	Mi Escudo	Alfa y Omega	Roca de los Siglos
Padre Celestial	Mi Protector	Principio y Fin	Príncipe de Paz
Mi Salvador	Hijo del Altísimo	Padre Eterno	Mi Sanador
Espíritu Santo	Hijo de Dios	Creador de todas las cosas	Mi Pastor
Consolador	Dios Fuerte	Jesús, Varón de Dolores	Mi Médico
Abba	Dios Todopoderoso	Jesús de Nazaret	El Buen Pastor
Señor de Señores	Dios Eterno	Jesucristo	Mi Todo en Todo
Anciano de Días	Dios Verdadero	Mesías	Mi Redentor
Consejero Admirable	Emmanuel	Ungido	
Rey de Reyes	Dios con Nosotros	Cordero de Dios	

Dios te muestra su corazón a través de su Palabra y sus acciones. Piensa en todas las veces que Dios se ha presentado en tu vida, ya sea que lo hayas llamado o no. ¿Qué aprendiste de Él en ese momento? ¿Es rencoroso, tacaño y retenedor, o misericordioso, generoso y sacrificado? Seamos realistas. Él te ama tanto, que envió a su precioso Hijo a morir por ti.

El Salmo 59:16b dice que Dios es “... *mi refugio en momentos de angustia*”. Dios no cambia en tus tiempos de angustia. Cuando estás rodeado de dolor, angustia y sufrimiento, Dios sigue siendo tan amoroso y misericordioso como siempre. En medio de tus luchas, busca que lo que sabes acerca de Dios sea verdad. “*Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre*” (Hebreos 13:8 DHH).

Lee esta oración en voz alta:

Señor, recuérdame las veces que me has protegido, bendecido, guiado y sostenido en tiempos difíciles. Muéstrame dónde estás en cada paso que doy con este cáncer. Sé que eres todo bondad y amor, ahora y por siempre. Amén.

Después de muchas preguntas, Roberto descubrió que entender por qué tenía cáncer no importaba.

La historia de Roberto

El año pasado, mi amada esposa Carla me instó a hacerme un examen físico. El examen no mostró nada, pero el valor del antígeno prostático específico (PSA) en el análisis de sangre era alto. En definitiva, los médicos encontraron cáncer en mi próstata.

Elegí hacerme una prostatectomía radical. El informe patológico no fue bueno. El cirujano dijo que era difícil decir con seguridad si la cirugía había eliminado todo el cáncer, por lo que recomendó que hiciéramos pruebas de seguimiento de PSA para controlar mi condición.

Traté de entender cómo había llegado a ese punto. Sabía que había vivido en fe, por lo que me pregunté: “¿Por qué tengo cáncer? ¿He hecho algo?” Sentí que mi cuerpo me traicionaba. Si he cuidado de mi cuerpo, ¿qué hice para merecer esta traición? Después pasé de la negación (esto no me está pasando a mí) a la ira (estar enojado con todo y con todos) y a la furia (lo que esto le estaba haciendo a mi familia). Hay veces que, si no soy cuidadoso, vuelvo a experimentar esas emociones.

La primera vez que volví a hacerme un chequeo estaba aterrado. El médico trató de prepararme. “Es prematuro, tus valores estaban muy altos; no esperes que bajen”, me dijo. Pero el resultado del PSA estuvo por debajo de lo detectable. ¡Guau! Se me puso la piel de gallina. Ese fue uno de esos momentos en los que uno dice: “¡Cuán bendecido soy!”.

Pero sigo reviviendo el *porqué* de todo. Hay días en los que me despierto tratando de entender por qué, y me digo: “¿Tengo que pasar por esto otra vez?”. Cuando escucho los mismos pensamientos negativos deslizándose por mi mente, los rechazo pensando en mis bendiciones y en las promesas de Dios.

¿Por qué yo? ¿Por qué ahora? En realidad, lo importante no es el motivo, sino que esto resulta en algún tipo de bien. Aunque haya sido doloroso, sin duda ha habido algo bueno para mí y mi familia. Es increíble pensar que Dios pudo tomar algo como el cáncer y hacer que algo bueno surja de ello, ¡pero lo hizo!

El cáncer no es algo que se pueda afrontar solo

El cáncer a menudo cambia los roles que tenemos en nuestras relaciones, haciéndolas diferentes de lo que eran. Por ejemplo, quienes luchan contra el cáncer pueden fácilmente encontrarse diciendo:

“Yo soy quien cuida a los demás. No quiero que me tengan que cuidar a mí”.

“Yo soy quien trabaja y mantiene a la familia. ¿Quién va a pagar las cuentas si no puedo trabajar?”

“No quiero que mis hijos me vean débil. Siempre he sido yo quien es fuerte para ellos”.

¿Por qué el cáncer trae consigo un cambio de roles? Cuando estás pasando por un tratamiento contra el cáncer, es difícil hacer todo lo que solías hacer. Suma a esto el impacto de la fatiga, los efectos secundarios, el estrés, y el tiempo que pasas en los consultorios médicos, y no te queda mucha energía. Necesitas ayuda. Por supuesto que lo mismo es

cierto para tu cuidador principal. El peso de cuidar a un ser querido con cáncer puede ser agotador. Por lo tanto, ambos necesitan ayuda.

Dios no nos creó para atravesar la vida, o el cáncer, solos. “Ayúdense entre sí a soportar las cargas, y de esa manera cumplirán la ley de Cristo” (Gálatas 6:2 DHH).

Lee esta oración en voz alta:

Jesús, tú sabes que no quiero pedir ayuda a nadie. Pero reconozco que en algún momento tendré días difíciles a causa del cáncer y no podré hacer algunas de las tareas que siempre hago, y lo mismo sucederá con quien me cuida. Danos un corazón tierno para saber cuándo necesitamos ayuda, y valor para pedirla. En tu precioso Nombre te lo pido. Amén.

A continuación, explicaremos tres obstáculos comunes que enfrentan las familias cuando buscan ayuda.

¿Qué pueden hacer los demás para ayudar?

Quienes quieren ayudar, pueden preguntarte qué pueden hacer por ti. Lo que cualquiera puede hacer para ayudar a tu cuerpo durante el tratamiento es limitado. Pero ¿qué hay de aliviar otras tensiones? Intenta hacer una lista de tareas y deja que esas personas solidarias elijan de tu lista cómo pueden ayudarte. También puedes llevar una lista de personas a quienes llamar cuando necesites ayuda.

Cosas que otros pueden hacer para reducir mi estrés o mantenerme conectado con los demás

Marca las formas de ayudar que aliviarían tu estrés (para el paciente y quienes le cuidan).

- Cortar el césped
- Conducir hasta una cita
- Pasear al perro
- Limpiar la caja de arena
- Visitar y acompañar
- Actualizar un blog
- Armar el árbol de Navidad
- Limpiar la cocina
- Cuidar a los niños
- Cuidar a los padres
- Poner una capa protectora en la entrada de la casa
- Comprar tarjetas o estampillas para que la persona con cáncer pueda enviar a otras personas
- Llevar el auto a una puesta a punto
- Llenar el tanque de gasolina del auto
- Organizar las reparaciones del auto
- Organizar las reparaciones del hogar
- Programar una llamada de oración semanal con la persona con cáncer y/o su cuidador
- Ver juntos una película en la televisión
- Traer una comida
- Leer un libro o compartir un estudio bíblico
- Llevar al cuidador al cine, a pescar, a un partido de béisbol, etc.
- Llevar a la persona con cáncer al cine, a pescar, a un partido de béisbol, etc.
- Quedarse con la persona con cáncer, para que el cuidador pueda salir de la casa
- -----
- -----
- -----

No sabes lo difícil que me resulta pedir ayuda a los demás.

Algunos de ustedes sacuden la cabeza y piensan:

“Nunca pido ayuda a nadie”.

“Soy yo quien ayuda a los demás”.

“No tengo a nadie a quien pedirle ayuda”.

“Prefiero hacerlo yo mismo”.

“Todos tienen bastante que hacer”.

“No quiero ser una carga”.

“Todo el mundo está ocupado”.

“No quiero ser una molestia”.

Pero piensa: ¿Y si el Señor coloca deliberadamente personas a tu alrededor para cuidarte y aliviar tu carga? ¿Y si tu personal médico, familia, amigos, la iglesia y los grupos de apoyo para el cáncer son regalos de Dios destinados a ayudarte? Tal vez sea tu turno de ser cuidado. Dios no quiere que enfrentes el cáncer solo.

No quiero decepcionarme.

A veces, cuando pides ayuda la gente dice que no, y eso duele. O pueden olvidarse, o echarse atrás más tarde, y realmente decepcionarte. Eso puede suceder. Pero permitir que otros te sirvan no es solo una bendición para ti, sino también para quienes te sirven. No dejes que tu miedo a la decepción impida que recibas esas bendiciones.

El cáncer requiere de una dosis diaria de esperanza

El cáncer es una prueba dura para ti, tu familia y tus amigos. Tiene tantas incógnitas, que es más fácil preocuparse que tener esperanza. Pero tienes más que un tratamiento y equipos médicos en los que depositar tu esperanza. Tienes un Padre Celestial que es tu base firme. Lidiar con el cáncer es más fácil cuando te apoyas en Dios con fe y esperanza.

Lee esta oración en voz alta:

Dios de esperanza, me has bendecido con tratamientos y equipos médicos, y por todo eso te doy gracias. Son maravillosos, pero no son mi base firme. Tú reinas supremo sobre todo, incluso sobre mi cáncer. Pongo mi esperanza en Ti. En el nombre de Jesús. Amén.

“Que Dios, que da esperanza, los llene de alegría y paz a ustedes que tienen fe en él, y les dé abundante esperanza por el poder del Espíritu Santo” (Romanos 15:13 DHH).

Este versículo te muestra que Dios no solo te da un pequeño sorbo de alegría y paz, sino que te llena de ellos. Dios hace esto por ti para que abundes en esperanza. Esa esperanza desbordante proviene del Espíritu Santo que está presente con sus dones en todos los creyentes. Esos dones crecen en ti a medida que confías en el Dios de la esperanza. Dios te da los dones de alegría, paz y esperanza en los días buenos y en los días malos, porque eres su hijo amado.

Las promesas de Dios

Deja que tu confianza en Dios se eleve apoyándote en sus promesas, promesas que Él nunca romperá. ¿Qué promesa resuena contigo hoy? Elige una cada semana para pensar en ella cuando los pensamientos negativos te agobien.

- “Den gracias al Señor, porque él es bueno, porque su amor es eterno” (1 Crónicas 16:34 DHH).
- “Vengan a mí todos ustedes que están cansados de sus trabajos y cargas, y yo los haré descansar” (Mateo 11:28 DHH).
- “El Señor es bueno; es un refugio en horas de angustia: protege a los que en él confían” (Nahúm 1:7DHH).
- “Aunque las montañas cambien de lugar y los cerros se vengán abajo, mi amor por ti no cambiará ni se vendrá abajo mi alianza de paz” (Isaías 54:10a DHH).
- “Yo soy quien te manda que tengas valor y firmeza. No tengas miedo ni te desanimes porque yo, tu Señor y Dios, estaré contigo dondequiera que vayas” (Josué 1:9DHH).
- “Aunque pase por el más oscuro de los valles, no temeré peligro alguno, porque tú, Señor, estás conmigo” (Salmo 23:4a DHH).
- “Prueben, y vean que el Señor es bueno. ¡Feliz el hombre que en él confía!” (Salmo 34:8 DHH).
- “Él da fuerzas al cansado, y al débil le aumenta su vigor” (Isaías 40:29 DHH).
- “Les aseguro que quien presta atención a lo que yo digo y cree en el que me envió, tiene vida eterna; y no será condenado, pues ya ha pasado de la muerte a la vida” (Juan 5:24 DHH).
- “Les dejo la paz. Les doy mi paz, pero no se la doy como la dan los que son del mundo. No se angustien ni tengan miedo” (Juan 14:27 DHH).

Karen Tripp, MS LMFT, es la autora de *God is Bigger Than Your Cancer* y presidenta de Cancer Companions: un ministerio dedicado a capacitar, equipar y apoyar a las iglesias para que desarrollen ministerios cristianos contra el cáncer para acercar a las familias de pacientes con cáncer a Cristo. Si usted o un ser querido está luchando contra el cáncer, obtenga más información en www.cancer-companions.org.



© 2025 CPTLN
Todos los derechos reservados.

Cristo Para Todas Las Naciones es la división hispana de Lutheran Hour Ministries,
un ministerio cristiano mundial cuya misión es
Llevar a Cristo a las naciones, y las naciones a la iglesia.

660 Mason Ridge Center Dr., St. Louis, Missouri 63141-8557
1-800-972-5442 • www.lhm.org • 6BS89